Cursos en el extranjero, la forma más rápida de aprender un idioma

Marta Galea

Secretaria General de la Asociación de Promotores de Cursos en el Extranjero (ASEPROCE)

Desde hace unos años, el número de españoles que viajan al extranjero por turismo o por motivos laborales ha conocido un gran incremento que, sin embargo, no ha tenido como consecuencia una progresión suficiente en nuestro conocimiento de otras lenguas.

¿Cuántos compatriotas nuestros en un desplazamiento a otro país, o en una reunión de trabajo, no habrán sentido esa sensación de aislamiento y de incapacidad que produce el no poder expresarse con cierta soltura, ni conseguir entender lo que se está diciendo?

Demasiados, a tenor de lo que señala la última encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), de febrero de 2010, según la cual sólo el 22,9% de los entrevistados reconoce poder expresarse en inglés, la lengua franca del siglo XXI.

Sin embargo, esa misma encuesta revela que el 91,1% de las personas preguntadas estiman que conocer idiomas extranjeros tiene mucha o bastante importancia. Parece, por lo tanto, que la creencia de que hablar otras lenguas es primordial, tanto para iniciar y desarrollar una carrera profesional, como para la vida personal y de ocio, es un axioma que ya nadie rebate.

Y no sólo porque así lo demuestra la experiencia propia o la de parientes, amigos y conocidos, sino porque numerosos estudios difundidos a través de los medios de comunicación también lo avalan. Como ejemplo, un reciente informe elaborado por la Cámara de Comercio de Madrid, que señala que el aspecto que más valoran las empresas a la hora de seleccionar al «candidato 10» es el dominio del inglés.

Entonces, ¿por qué seguimos a la cola de Europa? Hay explicaciones a este fenómeno para todos los gustos: años de aislamiento, ausencia de películas en versión original en nuestros cines y televisiones, pertenencia a un país cuya lengua posee un gran número de hablantes —lo que hace que no sintamos tanta necesidad de aprender otros idiomas—, un sistema educativo que ha tardado mucho tiempo en dar importancia a este asunto, etc.

Probablemente todos estos factores han influido, pero existe uno más del que se habla poco y que es determinante: nuestros jóvenes se encuentran entre los europeos que menos se desplazan a otros Estados para aprender su idioma a través de una inmersión en su lengua y su cultura

NUEVA SELECTIVIDAD

Por eso, aunque las cosas han ido cambiando y las autoridades educativas están haciendo un importante esfuerzo para incrementar la enseñanza de un segundo idioma desde la educación infantil, sigue habiendo signos preocupantes, como que la nota media en inglés en Selectividad en 2009 fue de 5,4, con más del 40% de suspensos.

Este dato refleja no sólo el bajo nivel que tienen los estudiantes españoles en cuestión de idiomas, sino que muestra que un buen conocimiento de inglés mejoraría significativamente su nota media en Selectividad y, por tanto, las posibilidades de acceder a la carrera deseada.

Además, hemos de tener en cuenta que la importancia de conocer bien un segundo idioma ante los exámenes de acceso a la Universidad va a ser mucho mayor aún con la implantación definitiva del Real Decreto 1892/2008, de 14 de noviembre, que establece una prueba oral, además de la prueba escrita, para valorar el grado de expresión y de comprensión en otra lengua.

Lo cierto es que son muchos los expertos en forma-

ción que consideran que la inmersión es la forma más rápida y eficaz de dominar un idioma. El propio Ministerio de Educación, consciente de ello, lleva ya un tiempo convocando becas para la realización de cursos en el extranjero. Precisamente, en el preámbulo de la resolución de la convocatoria de este año señala: «La experiencia demuestra que para obtener un buen conocimiento de otras lenguas es conveniente pasar algún periodo de tiempo en los países correspondientes».

CURSOS PARA TODAS LAS EDADES, NIVELES Y SITUACIONES

Sin duda, las ayudas de las distintas administraciones públicas son estupendas y suponen un estímulo inmejorable para que la gente dé el paso definitivo para acabar de dominar un idioma: ir al país en el que se habla. Pero con independencia de ellas, hoy, tanto por sus precios, como por la posibilidad de adaptarlos a cualquier situación personal y profesional, realizar un curso de idiomas en el extranjero es perfectamente asequible.

Así, hay programas de verano para niños y jóvenes, que pueden combinarse con la práctica de actividades deportivas, culturales o lúdicas; cursos para universitarios o profesionales, en cualquier época del año y de duración adaptada, y programas de Año Académico en el extranjero, para que chicos de entre 12 y 18 años puedan realizar un curso equivalente a cualquiera de la ESO o del Bachillerato en otro país.

También se ofrecen cursos universitarios de postgrado, másteres y *summer sessions* en prestigiosas universidades de todo el mundo; cursos de preparación para exámenes oficiales como Toefl o Cambridge, programas para familias completas, o incluso, cursos viviendo en casa del profesor.

La experiencia nos indica que en tiempo de crisis y de precariedad laboral somos más conscientes de la importancia que tiene contar con una buena formación, que incluya el dominio de otras lenguas. Por otra parte, como acabamos de ver, cada vez es más sencillo compaginar el ocio, los estudios y hasta la vida familiar con su aprendizaje *in situ*. Tal vez la conjunción de estos factores, unida a los esfuerzos de nuestras autoridades y al imparable fenómeno de la globalización, haga que los españoles perdamos de una vez el miedo a salir fuera y seamos capaces de ponernos al nivel de nuestros vecinos europeos.

